

Miércoles 4 de Diciembre de 1918

CURIOSIDADES MATEMATICAS

Nuestro clima no es propicio a la estadística.

De ahí que, mientras los "magazines" norteamericanos e ingleses se dedican a hacer las delicias de su público, demostrando en forma gráfica con cuántos elefantes superpuestos se podría levantar una torre de Eiffel, con cuántos individuos atacados de grippe se podría llenar un tonel de microbios, u otros problemas estadísticos de la misma índole, en Chile se malgastan datos importantísimos y por demás reveladores del estado del país.

¿A quién se le ha ocurrido, por ejemplo, calcular la opción que tienen los aspirantes a un puesto municipal, o lo que alcanza a ganar un Ministro de Estado bajo el nuevo régimen, o lo que cuesta a un senador presuntivo cada minuto de permanencia en el Senado?

Hay, no obstante, datos numéricos exactos que permiten resolver tan importantes problemas.

En la exposición que el regidor señor Gajardo hizo la pasada semana, contestando a la asamblea radical, deja constancia de que, para quince puestos de inspectores municipales, se presentaron nada menos que dos mil candidatos.

Sin embargo, nadie se ha detenido a meditar en que cada uno de esos ilusos aspirantes contaba apenas con la ciento treinta y tres avas partes de probabilidades de obtener un empleo.

Si los candidatos hubieran hecho este cálculo, de seguro habrían preferido arriesgar su porvenir a una cartilla hípica, o a un boleto de lotería, cosas ambas que ofrecen mayor expectativa de éxito.

Y ascendiendo en la categoría de los puestos, ¿se ha preocupado alguien de calcular cuánto alcanzó a ganar el señor Adrián durante su permanencia en el Ministerio de Industria?

El asunto es menos sencillo de lo que parece, porque los pagos en las oficinas públicas se hacen el día 24 y el tesorero, sin tomar en cuenta la inestabilidad ministerial, y contando con que el señor Adrián no caería antes del 1º de Diciembre, le canceló, adelantados, los seis días que faltaban del mes.

Pero es el caso que el señor Adrián se retiró del Ministerio el mismo día, o sea, después de haber ganado la modesta suma de \$ 66.66 en vez de los \$ 399.96 que le había entregado el tesorero.

Tuvo, por consiguiente, que devolver al Estado un saldo de \$ 333,30.

¿No es realmente curioso el caso de un Ministro que se retiró de su puesto después de haber ganado un sueldo de \$ 66.66?

Sin embargo, esta curiosidad matemática ha pasado tan inadvertida como el cálculo de lo que costó al señor Madrid cada segundo de permanencia en el Senado.

Pues bien, a falta de periodistas norteamericanos e ingleses, aficionados a esta especie de problemas, nosotros hemos suplido la omisión.

He aquí el cálculo:

El señor Madrid gastó en su campaña electoral un millón de pesos, y asistió a las siguientes sesiones del Senado:

1 sesión preparatoria; 25 sesiones ordinarias; y 3 sesiones extraordinarias. Total 29 sesiones.

Tomando como término medio la duración de cada una de ellas, el tiempo de tres horas, tenemos que el señor Madrid ha asistido durante 87 horas al Senado.

Dividida por esta cantidad lo que gastó el señor Madrid, da un cociente de \$ 11,000 por hora, o - lo que viene a ser lo mismo - \$ 183.33 por minuto de permanencia en los mullidos sillones del Congreso.

El señor Madrid ha gastado, pues, durante su estada en el Senado, tres pesos cinco centavos por segundo!

¿Verdad que los "magazines" afectos al ramo de las estadísticas curiosas, encontrarían amplio campo en Chile?

Desgraciadamente, la única publicación de esta especie que tenemos - el "Pacífico Magazine" - desdeña tales cuestiones, a pesar de contar entre sus propietarios al Director de Estadística.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile